Monumentos de la cultura americana:

El Koricancha

El Koricancha, en lengua quechua "recinto de oro", era a la llegada de los españoles, el templo más rico, elaborado y deslumbrante del Cusco y de todo el Estado Inca o Tahuantinsuyu.

Comenzado a construir por Pachacutec en 1438, estaba dedicado a la adoración del Sol, por lo que en un comienzo, se conoció como Inticancha o recinto del Sol. Luego, debido al fulgurante resplandor que emitían las planchas de oro con las que estaba adornado, se le denominó Koricancha.

En su delicada construcción imperial, se emplearon piedras de andesita basáltica gris, con muros ligeramente inclinados, formas trapezoidales de alineación perfecta y dobles o triples portadas. El elevado techo de madera y paja se hallaba recubierto con textiles y plumas multicolores, provenientes de la selva amazónica. El principal adorno consistía en una banda continua de oro de veinte centímetros de ancho que rodeaba el recinto, a tres metros de altura, en el muro exterior.

Poseía numerosos aposentos dedicados a la adoración de distintos dioses, entre ellos, el templo de la luna, que estaba completamente recubierto de planchas de plata, tenía un jardín interior adornado con frutos de oro y destacaba en él una representación del Sol de 120 centímetros de altura, en forma humana y de oro puro. En su exterior se encontraba un sistema de fuentes y canales para el riego del jardín.

Al producirse la invasión española, el recinto fue entregado a la orden de los Dominicos, quienes construyeron el templo y convento de Santo Domingo, utilizando parte del antiguo templo, pero demoliendo también gran parte de él.

Actualmente, gracias a un delicado trabajo de restauración, se puede apreciar esta maravilla de la cultura andina de América.

Autores: Ernesto Payá G. y Francisca Araya F.